

CABRALES VARGAS, M; M. OLIVEROS TORRES y A. MEJÍA LOPEZ. “Estilos de aprendizaje en estudiantes de inglés y su rendimiento académico”. En *Itinerario Educativo. Revista de las Facultades de Educación*. Número 63. Enero-junio 2014.

El presente artículo constituye la síntesis de una investigación que propuso conocer los estilos de aprendizaje de un grupo de estudiantes universitarios, específicamente en el área de inglés. Además, se buscó contrastar esa información con el rendimiento académico de los investigados, basado en las notas obtenidas y la opinión de los docentes.

Cabe destacar que existen, por supuesto, varios estilos definidos de aprendizaje. Las autoras enumeran y explican brevemente en que consiste cada uno de ellos.

El modelo de aprendizaje basado en experiencias, por ejemplo, propone cuatro maneras en que el sujeto se relaciona con la información: activo, reflexivo, teórico y pragmático.

El modelo de Programación Neurolingüística por su parte, elaborado a principios de los 70's, también divide a los estudiantes según cómo interrelacionan con el objeto a aprender. En este sentido pueden ser visuales, auditivos o kinestésicos.

Las autoras también hacen mención de los modelos de los cuadrantes cerebrales, basados en el funcionamiento de los diferentes hemisferios, y el modelo de las categorías bipolares, desarrollado por Richard Felder y Linda Silverman en 1988, que utiliza categorías mixtas de otros modelos.

A continuación se explica la metodología utilizada en la investigación donde, en primera instancia, se detalla que se conjugaron las perspectivas de los enfoques cuantitativo y cualitativo. Se trata, además, de una investigación descriptivo-interpretativa con el agregado de un componente comparativo entre el rendimiento académico y los estilos de aprendizaje utilizados.

Para la recolección y procesamiento de la información se utilizaron las siguientes técnicas e instrumentos:

Encuestas: en forma de cuestionario aplicado a una muestra de 48 estudiantes del programa de lenguas modernas de la Universidad de San Buenaventura.

Entrevista (grupo focal): destinada a conocer de manera directa el concepto de los cuatro docentes sobre el rendimiento académico de los estudiantes.

Levantamiento de datos del portal académico, relativos a las notas y promedios de los últimos tres semestres.

Como resultados, las autoras señalan que, en relación con el rendimiento académico, el análisis de lo arrojado por la investigación indica que las diferencias en términos cuantitativos no son tan grandes entre un nivel y el siguiente. Esto indicaría que la medición del aprendizaje a través de un indicador numérico no está reflejando la calidad de los resultados logrados por los estudiantes.

En este sentido, concluyen que es necesario plantear la necesidad de implementar cambios en las estrategias de enseñanza del inglés, así como un ajuste en los criterios y las formas de evaluación.

DAVIDEK, C., H. SANTARSIERO (2012). *Comunicación en la vía pública*. Buenos Aires. Producción Gráfica. Ediciones. 176 págs.

Lo que primero llama la atención de esta obra –y son muchos sus motivos de interés– es la calidad de su hechura gráfica. Con un tamaño de 17,5 cm de base y 27,5 cm de alto, el libro está presentado en papel ilustración brillante, con tapas laminadas, parte de cuyos titulares aparecen en relieve. Una diagramación muy clara y simple, a dos columnas, está acompañada por gran despliegue de fotografías en color que tienen la nitidez de verdaderos originales y realzan visualmente los contenidos. Estos desarrollan en 5 capítulos las leyes que rigen el arte publicitario desplegado en el espacio público, hoy en auge. Los autores remontan este modo de expresión a los primitivos petroglifos, geoglifos y pinturas rupestres. La sorprendente modernidad de las imágenes concebidas por aquellos artistas prehistóricos está aquí reproducida con el verismo casi presencial que le otorgan los colores y el lustre de los folios.

Y desde aquellos tiempos, pasando por mensajes monumentales erigidos en Egipto, el Imperio Romano y la Edad Media, así como en siglos posteriores, el libro arriba a nuestros días donde afiches, letreros, volantes, vidrieras, carteles, señales, banderas reinan en las calles, cada uno con su respectiva sintaxis. El libro los examina a todos con un estilo directo y sencillo, muy didáctico, y suministra las distintas tecnologías materiales para alcanzar el mayor efecto de estas múltiples apelaciones que rodean al transeúnte urbano.

A grandes rasgos, tales son los temas centrales del trabajo. Pero, dentro de ellos, resultan de gran atractivo cultural las historias y contextos correspondientes que los ubican en el tiempo cronológico y social; por ejemplo, la historia de letristas y fileteadores, las insólitas imágenes pintadas sobre el cuerpo humano (*Body Painting*), la audacia del *piercing* y los tatuajes, la evolución desprejuiciada del arte callejero, la nocturnidad del grafiti, los grandes murales de los subterráneos firmados por artistas prestigiosos, las artes digitales para ciclópeas gigantografías, los carteles luminosos de neón, la ecológica tecnología de iluminación LED y la arquigrafía, esta última como el sugerente ensamble de la comunicación visual y la arquitectura.

Proporciona el libro dos enseñanzas específicas de suma importancia para encarar la comunicación en la vía pública que, tal como dice la autora, se encuentra permanentemente en la tensión de mantener el justo equilibrio entre difundir sus mensajes y no invadir ni abrumar a las personas: la primera lección está referida a las cualidades (y al modo de alcanzarlas) que debe poseer el diseño gráfico; y la segunda explica cómo redactar el texto adecuado a las figuras para que actúen en mutua potenciación, siempre teniendo en cuenta que forman parte del paisaje urbano y, en consecuencia, son imprescindibles las mejores y más integradoras creaciones.

Por eso, en este punto, los autores formulan una advertencia: no todo está permitido en la publicidad propuesta en la vía pública, y esto los lleva a exponer la legislación que rige al respecto en Buenos Aires, así como los códigos de publicidad

de Latinoamérica, regulaciones que tienen tras de sí “el fantasma de la contaminación visual”, un problema que siempre, a toda costa, debe evitarse.

Los aspectos comerciales, de gestión y de producción también están contemplados, lo que otorga a los interesados una base sólida para adentrarse en los secretos de esta actividad. Por todo este significativo aporte a la industria de la vía pública, la obra ha merecido el Sello de Respaldo de la Asociación Latinoamericana de Diseño (ALADI), según lo anuncia el presidente de esa institución, D.I. Paolo I. G. Bergomi en el esclarecedor prólogo del libro.

Un glosario final, con 79 entradas (desde “Afiches” a “Volantes”), marca la magnitud del trabajo que, presenta, además, un cuestionario de autoevaluación mediante el cual las personas dispuestas a transitar estos conocimientos podrán apreciar y perfeccionar la instrucción obtenida a través de la lectura.

Las páginas se cierran con una cita educativa del Padre Ismael Quiles, S.J., fundador de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, de cuya Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social son egresados los autores de este libro singular.

Miguel Ángel Gori

HUELLAS EN PAPEL. Publicación del Archivo Histórico de la Universidad del Salvador. Año II, No. 4, 2014, Buenos Aires, 119 págs.

Esta publicación proyecta una luz clara sobre la obra del *Padre Ismael Quiles* (1906-1993) y lo posiciona en un lugar excepcional en el origen y la identidad de la Universidad del Salvador. Sacerdote jesuita de origen español, filósofo con pensamiento propio —el *in-sistencialismo*—, con una peculiar vocación de precursor y difusor de la apertura al diálogo con Oriente, realizó “*un gigantesco esfuerzo del pensamiento donde se recuperan las tradiciones de Oriente en comunicación con las voces filosóficas del siglo, con el fin de descubrir un modo de enlazar las conciencias de una humanidad que se enriquece a partir de su pluralidad, abandonando la confrontación beligerante, pero también el exotismo o pasatistas fórmulas de espiritualidad*”, según palabras de *Liliana Rega* en su nota editorial.

Huellas orales en papel es el título que lleva la parte central de esta entrega que consiste en cuatro entrevistas realizadas por la directora del proyecto, reveladoras de la presencia del P. Quiles en la memoria de quienes vivieron en experiencia propia el impacto de su personalidad y de su legado.

El Dr. Pablo Varela, actual Vicerrector Académico de la USAL, recuerda su fortaleza en “*su apariencia tan frágil*” que le permitió construir “*un puente que se sigue transitando*”. El P. Quiles significó una gran apertura, un estímulo para buscar una síntesis personal, *una autoconciencia de sí*, y descubrir que hay otros que tienen su propio centro interior, *que es distinto al de uno*. No propuso sólo un marco de teorías para este encuentro intercultural entre Oriente y Occidente, sino que aportó hechos. En 1968 se le otorgó en la universidad el Doctorado *Honoris Causa* a Indira Gandhi, y en 1992 al Dalai Lama. En su último libro “*Cómo ser sí mismo*” Quiles desarrolla el tema de la meditación, y es inolvidable aquella reunión del Consejo Superior en el Campus de Pilar, donde inicia la jornada con una meditación que él mismo guía y transmite así a sus colegas una actitud ante la vida.

El Dr. Jorge Martín traza un paralelo entre las etapas del pensamiento del P. Quiles y la evolución de la orden jesuita de los siglos XIX al XX, pasando de una postura muy tradicional a constituir la corriente de avanzada en la Iglesia Católica. Ya a partir de 1960 comenzó a interesarse por realizar una síntesis entre las culturas y religiones orientales y su pensamiento *in-sistencial*, adelantándose al Concilio Vaticano II en su postura de apertura al diálogo. La fundación de la Escuela de Estudios Orientales en 1967 fue ciertamente revolucionaria, única hasta el día de hoy en toda Latinoamérica.

En la entrevista con el Dr. Bernardo Nante se aclara la importancia de que el diálogo, antes de ser interreligioso, tiene que ser diálogo: “*El diálogo para Quiles comienza primero internamente, primero debo haberme conectado conmigo mismo, con la in-sistencia, de ahí en más me abro al otro con el menor prejuicio posible, me abro al otro esencialmente, afirmo al otro. Se van enriqueciendo las personas, porque*

hay una transformación. Si no hay transformación, no hay diálogo. Y uno se da cuenta después. Cuando hubo diálogo hay crecimiento en las personas.”

El Lic. Carlos Rúa, Director de la Escuela de Estudios Orientales, nos relata que en 1960, cuando el P. Quiles ya es reconocido como un gran filósofo, recibe la beca mayor que da la UNESCO y viaja a Oriente. Conocer a Oriente nos ayuda a afirmarnos en lo propio. Se nos abre un mundo desconocido y se produce un redescubrimiento de la propia cultura.

Fiel a su objetivo de preservar y difundir el acervo cultural institucional de la USAL, *Huellas en Papel* nos da a conocer en este número una preselección de 98 de los 3000 libros del *Fondo Quiles*, denominado *Catálogo Periódico Impreso*. Fechadas entre 1770 y 1993, la mayoría de estos libros fue editada en París, algunos en Londres, India, Japón, Estados Unidos, España o Buenos Aires, llamando la atención una edición bilingüe sánscrito-inglesa sobre yoga, de un filósofo hindú del s. XVI editada en 1894 en Bombay. En total son cuatro las obras especialmente comentadas, con notable profesionalismo. Es admirable la riqueza del espectro temático, innumerables corrientes de pensamiento oriental y occidental se incluyen, más allá de prejuicios y dogmas. Quiles compró más de una biblioteca en bloque a diferentes bibliófilos, así a un orientalista privado que tenía volúmenes preciosos de libros tibetanos. Verdadero investigador, de gran apertura, partía del criterio que para desechar algo, primero había que conocerlo.

Esta edición se distingue por un cuidadoso y elegante diseño. La tapa y la contratapa son significativas pues, aplicando la técnica del collage digital, ofrecen una foto del P. Quiles y los símbolos de las religiones estudiadas por él. Aparecen 8 ilustraciones de muy buena calidad de los libros del *Fondo Quiles* y un glosario de términos técnicos, bibliografías e índices presentados desde la exactitud del bibliotecario. Concluye la entrega con las *Notas de Vida* del Rdo. P. Quiles, la nómina de sus 30 obras y aquella su “*Oración de la Santidad*” que revela el secreto de sus motivaciones más profundas.

Eva Barnaky de Proasi

RICCI, Mateo S.J. (2014). *Costumbres y religiones de China*, Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires. 150 Págs.

Este interesante y revelador volumen relata algunas de las vivencias e impresiones del Padre Mateo Ricci, S.J., en los años en los que vivió y recorrió la antigua China Imperial durante el siglo XVI. Se trata de una recopilación de observaciones acerca de la cultura china desde un punto de vista personal y religioso. A tal fin, se detallan curiosidades acerca del idioma, cocina, arte, leyes, buenos modales, vestimenta y mitologías del pueblo chino en aquella época.

El libro está estructurado en una serie de párrafos numerados, donde se describe o se comenta un hecho puntual. Al mismo tiempo, estos párrafos, están agrupados en breves capítulos, separados por temas. Al término de cada uno de ellos se encuentra una página con notas aclaratorias. El prólogo a la primera edición estuvo a cargo de Ismael Quiles S.J., mientras que el nuevo prólogo fue escrito por Dr. Jorge Malena; también aparece la introducción de Walter Guardini, ya presente en la edición original. Se incluye, además, un índice y una bibliografía de las obras del Padre Ricci.

El texto, además de ser un valioso documento acerca de cómo la orden jesuita incursionó en territorio asiático, describe un minucioso panorama de las dificultades que presentan para los occidentales entablar relaciones con los ciudadanos chinos, exponiendo equívocos culturales y demás problemas de comunicación.

El Padre Ricci anota con entusiasmo todo aquello que le parece llamativo y extraño, por lo que el libro tiene un tono de constante asombro muy similar a las cartas que los conquistadores españoles enviaban contando sus experiencias en el nuevo mundo.

En este sentido, la obra se destaca por su capacidad de mostrar, más que de explicar o tratar de entender, manteniéndose el autor en un distante segundo plano como testigo de situaciones tanto inverosímiles como pintorescas.

Las notas aclaratorias de Guardini al final de cada capítulo corrigen, contradicen y hasta niegan algunas de los hechos o circunstancias que el Padre Ricci relata en el presente trabajo.

Por esa razón, podemos considerar que estas notas aportan una mayor claridad y precisión a los datos aportados por Ricci, es decir, que funcionan como un complemento para aquellos que desean saber si algunas de las cosas que se detallan en el libro pueden considerarse como rigurosamente ciertas.

Mariano González Achi

SEISDEDOS, Gabriel (texto) – ANNECCA, Horacio (fotografías) (2013). *Un ángel en la BOTICA*. Buenos Aires. Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico. 120 Págs.

Esta obra contiene un hecho literario curioso: la historia que cuenta y las imágenes que muestra fueron más allá del deseo de sus autores, se diría que se apropiaron de ellos y del libro por la sugestión del protagonista evocado.

Con palabras similares, así lo dicen, precisadamente, Gabriel Seisdedos y Horacio Annecca, los dos artífices de esta obra que rescató el mundo de Bergara Leumann en un relato pleno de datos inéditos entrelazados con fotografías íntimas de la Botica del Ángel en colores, algunos toques sepías y en blanco y negro.

Con un estilo sobrio que deja hablar a quienes lo conocieron y nos acerca el propio decir burlón del ilusionista, el autor recrea su singular infancia esbozando un retrato de familia en una casa “donde había de todo menos silencio”.

Ironías de ese estilo impregnaron su larga vida artística en la que pulsó múltiples cuerdas. “Fue vestuarista, actor, productor, plástico, periodista, director, escritor, promotor de arte o de shows mediáticos, maestro de ceremonias, cocinero de televisión, coleccionista o acumulador de objetos, intelectual o sensacionalista, artista o empresario, elitista o popular”, según el perfil trazado por Lilita Barela, Directora General de Patrimonio e Instituto Histórico, en las palabras introductorias del libro.

En todas y cada una de esas “encarnaciones” la obra lo va mostrando con las respectivas y desopilantes ocurrencias, aventuras, atrevimientos, lo que conforma un anecdotario de libertad y desenfado en una época que había desterrado esas dos palabras. Nunca ofensivo (aunque desaforado revolviere en público carteras femeninas), siempre amable, la voluminosa y simpática silueta discurre por estas páginas inventando una fábula a cada paso que nunca deja de sorprender y alegrar al lector.

El libro, presentado por el Ministro de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Hernán Lombardi, es un objeto bergariano en sí mismo. Con 23 cm de base y 29 de altura, está desarrollado en cartulina satinada de alto gramaje, lo que le confiere una tersa calidad gráfica. La tapa de la obra es el retrato dominante del personaje, pintado por Héctor Borla en 1967 en rojos, dorados y blancos. La narración está dividida, básicamente, en tres partes, cada una de ellas encabezada, como un cuadro, por las heráldicas y enigmáticas figuras que Bergara Leumann dibujaba casi al pasar, como jugando, pero que emanan, tal vez por eso, un encanto inexplicable. La riqueza informativa del trabajo está sustentada en una prolija tarea de archivo (los caudalosos registros del propio Bergara Leumann), que el autor balancea armoniosamente con los testimonios de figuras que lo conocieron. Andrés Percivale, Cristina Santander, Susana Rinaldi, Marikena Monti, Luisa Valenzuela y Sara Facio son esos testigos que, en páginas de tenues y distintos colores, recuerdan sus andanzas y risueñas anécdotas, como las relativas a su apetito, a su generosidad o a sus inagotables invenciones.

El comienzo del relato es una breve y entretenida reconstrucción histórica del barrio de Monserrat, el moreno “Barrio del Tambor”. Y con el telón de fondo de esa barriada y haciendo foco en la casona de Luis Sáenz Peña 543, el autor anuda cuatro historias que confluirán allí al modo de una parábola fantástica: primero, los avatares de los sacerdotes asuncionistas provenientes de Francia; luego, la participación de una aristocrática dama porteña, quien permitió a los religiosos erigir en su propiedad una capilla en honor de Nuestra Señora de la Salud; al mismo tiempo, pero más lejos, el flamante matrimonio de Celia Bergara y Gustavo Leumann a la espera de su primogénito; y, por fin, la primera comunión recibida en esa iglesia por una niña que, andando el tiempo, 38 años después, ya trasladado el templo a otro barrio, vio tomar posesión del predio vacío a un ángel muy particular, nacido, precisamente, en los días de su primera comunión.

El momento central del libro, es decir, de la vida de Bergara Leumann, fue el encuentro con ese ángel. Hasta allí todo había sido un ir y venir pleno de animación: proyectos, emprendimientos, propuestas, viajes inspiradores, especialmente a Londres, todo un cuadro que, si bien parece inconexo, está unido por la alocada impronta bergariana que, en esos años, hasta llegó a actuar (y firmar) como el patafísico Ubú, el polémico personaje creado por Alfred Jarry.

Pero siempre faltaba algo. Faltaba el ángel. Lo encontró por inspiración de su amiga María Casares, gran actriz española que Francia adoptó como trágica excelsa de su arte escénico. En un pasaje memorable del libro, ella lo inició en la angélica condición, y a partir de allí, la multifacética personalidad de Bergara Leumann encontró su eje y su unidad sin dejar, por cierto, de ser legión para deleite de los públicos.

La Botica del Ángel se desarrolla en dos actos: el primero transcurre en Lima 670. Como las inmobiliarias aseguraban que la Avenida 9 de Julio no se iba a ensanchar, Bergara Leumann se instaló allí, en un solar de 5 m de frente y 30 de fondo que dio cabida, en diciembre de 1966, a la primera Botica sin saber esta muy bien cuál sería su destino. Pensada para ser sastrería de actores, un error de construcción la convirtió en un teatro que Lola Membrives puso en marcha al golpear tres veces el “bastón del brigadier” en el tablado para recitar, luego, como nadie, *La Lola se va a los puertos, la isla se queda sola*. Tras ella, esa misma noche, actuaron Miguel de Molina, Luisita Vehil, Eva Franco y otros artistas, cada uno con su máxima potencia expresiva. Lo que iba a ser la presentación inaugural de la *Revolución del Maniquí* resultó un atronador éxito teatral que Niní Marshall resaltó con su gracia única mediante el inopinado regalo que llevó a “la sastrería”. Todo lo que siguió en este primer acto cobra en el libro la animación de una vertiginosa comedia de puertas. Es un sostenido desfile de entradas y salidas de figuras del cine, la radio, el teatro, de la incipiente televisión. Artistas plásticos renombrados decoran sus espacios y Soldi concibe la cupulita del teatro como una réplica en miniatura de la del Colón. Cantantes desconocidos (Susana Rinaldi, Leonardo Favio) inician allí

su ascensión a la fama impulsados por la magnánima galera, artística y pecuniaria, del mago de ceremonias.

No mucho tiempo después, el local fue cerrado por las autoridades municipales alegando una razón increíble que escondía otros motivos. Pero, a los dos meses, la clausura fue levantada al comprenderse el error de cerrar un tinglado que tenía ya resonancia internacional. La Botica retomó con más brío su oferta de teatro, galería de arte, venta de objetos reciclados, vestidos, y mil extravagancias más. Un público asiduo se hizo como dueño del recinto colmando noche a noche sus salas atraído por el refinamiento lunfardo de sus espectáculos teatrales y musicales.

Pero la avenida se ensanchó, y la Botica debió cerrar sus puertas. Tras tanto éxito, solo quedó erigir un monolito recordativo (Pág 92) en el mismo lugar donde había estado la puerta de entrada a ese teatro trasgresor.

No obstante, el espíritu de la Botica perduró en el escenario del segundo acto de la comedia: la casona donde una niña, 38 años atrás, había tomado su primera comunión. El libro ilustra con una foto delirante y un texto acorde la mudanza de los actores desde Lima 670 a Luis Sáenz Peña 543. La comparsa, en diciembre de 1969, va marchando ruidosamente a la medianoche por las pocas cuadras que la separan de su nueva sede. Hay estupor general de vecinos al ver ese carromato rebosante de tantos rostros de la farándula, encabezados por un alegre y corpulento querube de túnica blanca.

Los 1.500 metros cuadrados del viejo templo de los sacerdotes asuncionistas recrearon y acentuaron el ambiente laberíntico de la Botica donde se repitieron, aun con mayor amplitud, los éxitos de la fórmula de contrastar lo diverso, pero uniéndolo por la risa, la nostalgia y la audacia. Todos los grandes nombres de la literatura, de la actuación, del canto, de la pintura, de la música dejaron huellas originales de su paso por el lugar.

Sin embargo, un día estalló en la Botica una bomba de bajo poder como supuesta reacción por las bromas antiperonistas del ángel, que tuvo la gallardía de disculparse diciendo que su ánimo no era ofensivo; pero otro día, comenzaron a llegar a muchos de los artistas amigos las incipientes amenazas de la Triple A; hubo un exilio, otro... día a día avanzaba la crispación violenta de los años 70, provenientes de distintas corrientes ideológicas, configurando las vísperas premonitorias de la tragedia que enlutó después al país.

Cundió el desánimo y el desconcierto; y, con ese trasfondo, el libro gira ahora sobre un conflicto doloroso: ¿Cerrar la Botica? La obra relata los motivos reales, las disyuntivas, las opciones, las dudas que rodearon a esa pregunta, contestada, al fin, drásticamente: vender la casa y apagar sus candelijas.

Dispuesto ahora a cambiar de aires, el ángel se instala en París en 1975. Y viaja; o, mejor dicho, vuela por Italia, Grecia, Inglaterra, Estados Unidos, retorna a Europa; fue un largo paseo también pleno de agitación. Aquí lo vemos vestuarista, escenógrafo, pintor, interventor a pincel de famosas vajillas, actor de cine (vinculado

con Fellini y otros renombrados directores y actores) actuó en la polémica película “Calígula”. El cabaret parisino “Lange blue” (siempre un ángel aunque fuera azul) le hizo un lugar a sus locuras escénicas.

De regreso en Buenos Aires, encuentra el viajero que la atmósfera intelectual y social ya no es la misma. Si bien cumple un exitoso y prolongado ciclo televisivo —“La Botica del Tango”— y es requerido por distintos medios audiovisuales y periodísticos, los gustos artísticos y las exigencias económicas imponían otros patrones de actuación y producción ajenos al estilo de Bergara Leumann. El libro deja ver en este tramo un trasfondo que, si bien no ha perdido la sonrisa, acumula pesadumbres hilvanadas por la escueta narración de hechos y circunstancias tocados por la frustración y la soledad. Ya nada tiene el brillo ni la alegría de aquella explosión creativa de los años 60.

Pero el genio de este productor nato reacciona a todo o nada. Se entrega por entero a la reconstrucción de la Botica del Ángel. El libro se interna aquí en un período de datos y hechos de gran interés artístico y humano que expone vívidamente. El comediante, ahora sí, instaló su hogar definitivamente en el solar de Luis Sáenz Peña 543 (se lo compró a quien se lo había vendido) y piedra sobre piedra comenzó a componer una casa como una sinfonía. Al frente de un ejército de arquitectos, albañiles, plomeros, pintores creó dos teatros cubiertos y el Teatro de la Nave (la nave del viejo templo), remedo del Teatro del Globo en recordación de Shakespeare; y, junto a ellos, desplegó un sinnúmero de súbitos escenarios temáticos en las 33 habitaciones distribuidas en los varios pisos del edificio. A cada paso, en cada piso lucen las pinturas de Berni, Castagnino, Forte, Pettoruti, Alonso y otros plásticos de igual dimensión. Y surge de los patios, aleros, escaleras, estatuas, zaguanes la melodía que el compositor anhelaba: un collage y una síntesis de un modo de ser argentino con sus virtudes y sus “deliciosas y eternas contradicciones”. La Botica del Ángel había renacido. Más intensa. Y ofrecida ahora a empresas, instituciones, personajes y al público en general para que allí celebrasen sus fiestas o disfrutasen los espectáculos que montaba el director de escena.

Pero se presentan frecuentes dificultades económicas, surgen problemas de mantenimiento de la casa, se plantean insospechados conflictos gremiales. Fiel a su máscara, Bergara Leumann todo lo toma en broma, tanto que hasta se burla de su diabetes y del ACV que padeció. Pero esto ocurre en la superficie; el cómico no se deja engañar por las risas ni las bromas, y en 2002 tomó la decisión más seria de su vida: legó su entrañable Botica del Ángel a la Universidad del Salvador. Duilio Marzio, su gran amigo, comprendió la profundidad de esa determinación. “Fue —dijo— la última genialidad de Eduardo, dejar La Botica a una institución que cuida de mantener el espíritu de su creador”.

Siguen días melancólicos no exentos de las clásicas ironías del comediante. Sin embargo, ahora lo vemos “abstraído del resto”, contemplando el sombrero con alas que le pintó Macció, y el libro reproduce. El narrador retrata estos momentos

hasta el día de su cumpleaños 76, en 2008. Lo pensaba celebrar con sus amigos, a quienes invitó con la pícaro sugerencia de una sorpresa que resultó —el relato es conmovedor— una luctuosa humorada final.

Al año siguiente de su fallecimiento, la Botica del Ángel reabrió sus puertas, ya en el marco de la Universidad del Salvador, cuyas visitas guiadas, los espectáculos artísticos y las exposiciones que brinda fueron actividades declaradas de interés cultural por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. En la página final del libro, los autores manifiestan su agradecimiento a las autoridades de la USAL por haberles facilitado amplio acceso al archivo personal del artista.

En los últimos días de su vida, Bergara Leumann recordaba unas palabras dichas por la protagonista de la película danesa *El festín de Babette*, ganadora del Oscar a la mejor producción extranjera de 1987. La cocinera de aquella exquisita y reveladora comida murmura en un momento culminante del film que, en definitiva, lo único que uno se lleva es lo que deja a los demás...

Miguel Ángel Gori

La Educación a Distancia en América Latina. Desafíos, Alcances y Prospectiva. Anejo 2 de la Revista de la Universidad del Salvador, Signos Universitarios). Volumen I, Buenos Aires, 2014, 497 págs.

En las páginas de este anejo se recopilan algunos de los trabajos expuestos por profesionales de la educación en el marco del *I Congreso Internacional de Educación a Distancia*, organizado en 2012 por la Universidad del Salvador.

El objetivo de este Congreso fue la convocatoria de docentes e investigadores para analizar la modalidad a distancia en la enseñanza universitaria, actividad que la USAL viene desarrollando desde 1997. Desde sus inicios, fue prioridad para el Programa de Educación a Distancia (PAD) asumir un rol activo y determinante en relación con las cuestiones que debe afrontar la educación el siglo XXI, considerando el compromiso social y académico al que responde la Universidad del Salvador desde su creación y su firme voluntad de ofrecer una educación integral, personalizada y humanista.

De esta manera y a partir de la exposición de los trabajos realizados y el intercambio de ideas en las conferencias y mesas de debate, se desprendieron una serie de propuestas temáticas para la discusión, que podrían centrarse en los siguientes puntos:

1. La concepción, las tendencias y la imagen social de la Educación a Distancia en América Latina.
2. Las bases teóricas y conceptuales, las tendencias más afines con las necesidades de la región.
3. Los recursos tecnológicos y los sistemas y programas más utilizados.
4. El impacto social de las instituciones que han implementado la modalidad, en los diferentes niveles de educación formal y no formal.
5. Las problemáticas relacionadas con la calidad y la equidad, los problemas de acceso y de exclusión en el escenario de expansión de la tecnología.
6. Las políticas educativas y requisitos de acreditación en los diferentes países del sector
7. El impacto de las redes de cooperación internacionales (consorcios, programas de subvención), de las redes sociales y de las comunidades virtuales.

Cabe destacar que este primer volumen presenta los trabajos agrupados en los temas “Modelos, tecnologías e imagen social en la red” y los de “docencia, evaluación y capacitación en EAD”.

A pesar de la multiplicidad de criterios, los artículos presentados coinciden en algunas apreciaciones. Por ejemplo, muestran por un lado el creciente interés por el desarrollo de la educación a distancia en nuestro país y la región, y además, dan cuenta del ritmo vertiginoso que produce la permanente evolución de la tecnología y sus posibles aplicaciones en el universo de la enseñanza.

Es, aquí, en América Latina, justamente, donde al decir del Dr. Lorenzo García

Aretio, al que se le otorgó el Doctorado Honoris Causa en el marco del Congreso: “surge como necesidad imperiosa de solucionar el problema de la educación de las grandes masas y como respuesta a una educación de calidad salvando las dificultades de acceso, así como la formación y la actualización de profesionales”.

Al mismo tiempo, en otro de los temas recurrentes muchos autores reflejaron la importancia de la cuestión referida a la resignificación de los roles de docentes y alumnos en los nuevos sistemas digitales para lograr resultados aún más provechosos. En este sentido, se necesita dejar en claro que tanto el profesor como los estudiantes a su cargo forman parte de una dinámica educativa diferente, donde el alcance de cada una de sus funciones debe ser definida con cada nueva innovación.

La virtualidad entendida como un espacio pedagógico evidencia un problema que debe ser abordado desde varios puntos de vista. En este sentido, los docentes coinciden en que las técnicas pedagógicas necesitan un proceso de adecuación para resultar conducentes. En el espacio virtual, las formas de transmisión de conocimiento, entonces, siempre están obligadas a ensayar y probar caminos alternativos para lograr sus objetivos.

Otra de las cuestiones clave son los problemas que surgen a nivel comunicativo, dado que representan un desafío que se renueva con cada nueva variable tecnológica a experimentar. Asimismo, cada uno de los actores del proceso necesita tener en claro cómo lograr una mayor eficacia comunicativa, que no dé lugar a interpretaciones erróneas o poco claras. Dado que es precisamente la comunicación una de las cuestiones fundamentales del éxito de este proceso educativo, siempre es importante experimentar en la búsqueda de maneras más confiables, prácticas y rápidas de intercambio de información.

Al mismo tiempo, la Educación a Distancia se presenta en la comparación (sobre todo a nivel valorativo) con la educación tradicional como una fuente casi inagotable de debate y reflexión que también encuentra en estas páginas un espacio importante, donde queda en claro, al menos, su crecimiento y aceptación como una efectiva modalidad de educación alternativa.

Mientras que sus detractores consideren su uso como un método muy imperfecto de aprendizaje, es innegable la capacidad que posee la EaD para llegar a alumnos alejados de grandes centros urbanos (y por lo tanto de instituciones educativas), a personas con movilidad reducida o simplemente a estudiantes apremiados por el tiempo para quienes la creación de cursos y carreras completamente online supone la posibilidad concreta de poder estudiar.

A la vez, la modalidad de Educación a Distancia permite una baja considerable de los costos del aprendizaje convencional y, por lo tanto, permite que personas de recursos económicos limitados puedan acceder a su uso.

Docentes e investigadores de toda Latinoamérica dejan aquí un valioso testimonio de sus experiencias en el campo de la Educación a Distancia en cada uno de sus ámbitos de trabajo, conformando un verdadero panorama de la actividad a

nivel continental y, a la vez, confirmando que su expansión continúa en aumento.

También se recogen una cantidad significativa de ideas, propuestas y sugerencias que los participantes han plasmado en sus artículos. Algunas de ellas todavía esperan ser probadas y desarrolladas en una situación real de aprendizaje.

En suma, este primer tomo de recopilación de artículos del Congreso de Educación a Distancia permite abordar todo el espectro de consideraciones y creatividad explicitado por los docentes que formaron parte de él, compartiendo sus experiencias con sus colegas y el público asistente.

Mariano González Achi